

NOTAS

IN MEMORIAM

MANUEL FERNÁNDEZ ESCALANTE

El 27 de agosto falleció en Valladolid el profesor Manuel Fernández-Escalante Moreno. De origen castellano, de la Montaña de Santander por más señas, nació en 1935. Lo conocí a fines de los años setenta. Yo era aún estudiante. Recuerdo haber participado como ponente, junto con el profesor José Iturmendi y el propio Escalante, en las II Jornadas Universitarias de Estudios Tradicionalistas, organizadas en 1980 por la viuda del profesor Elías de Tejada. Tras un paréntesis de cerca de un decenio, donde se espaciaron los encuentros, volví a frecuentarlo desde los años noventa a los primeros del nuevo siglo. Era la época dorada de los cursos de verano de la Complutense en El Escorial y, por diversos motivos, yo tenía en ellos participación frecuente. Manolo Escalante era también habitual en otros en los que solían estar Antonio García-Trevijano y Dalmacio Negro. Hice con éste estrecha amistad e incluso con el nada fácil Trevijano inicié una buena relación que muchos años después revivió de resultas de nuestros encuentros en el programa televisivo de Juan Manuel de Prada *Lágrimas en la lluvia*. Manolo Escalante también los cultivaba y las reuniones del estío escurialense sirvieron para que se reanudara nuestro trato. Su vida administrativa más que itinerante nómada le había llevado a Córdoba, que dejaría para recalar finalmente en Valladolid, y en la primera su discípulo Diego Medina (junto con otro condiscípulo de Escalante en la escuela de Elías de Tejada, Manuel Porrás del Corral) propició una actividad seminarial y congresual, en colaboración con la Fundación Elías de Tejada, que duró varios años. El fruto más importante fueron las II Jornadas Hispánicas de Derecho Natural. En esos años tuve ocasión de verle con frecuencia. En Córdoba, Valladolid, Madrid y El Escorial. Un ictus lo retuvo los últimos años con su actividad limitada. Aunque no dejaba de enviar de vez en cuando sus características fotocopias de artículos de prensa garabeadas y subrayadas, las llamadas telefónicas vespertinas cesaron.

Había empezado su carrera universitaria en Sevilla como profesor auxiliar, a la vera de Elías de Tejada, si bien la tesis doctoral la defendió en Salamanca en 1967. Trató de *El pensamiento político de Álamos de Barrientos*, publicada parcialmente luego en el volumen *Álamos de Barrientos y la teoría de la razón de Estado en España*, Barcelona, Fontamara, 1975. De la época sevillana es su libro *Libertad natural y poder político en el estado perfecto de Tomás Campanella*, Universidad de Sevilla, 1969. Anterior incluso a la tesis doctoral es su estudio «Concentración del poder y voluntarismo en la implantación del Estado moderno: en torno a dos interpretaciones sobre la última Edad Media Castellana», publicado en 1966 en los *Anales de la Universidad Hispalense*.

En 1972 (cuando en el escalafón había trece catedráticos y siete agregados) gana la agregaduría de Derecho Natural y Filosofía del Derecho de la Universidad de Barcelona, desempeñándola más adelante en la Universidad de Valencia. Más adelante será catedrático en La Laguna, Santander, Córdoba y Valladolid. Escribo de memoria, pues no me ha sido dado obtener el breve curriculum que pedí. Entre sus publicaciones, siempre singulares, podemos recordar durante la vida de Elías de Tejada sus ponencias a las I Jornadas Hispánicas de Derecho Natural («El derecho natural entre la “exigencia” ética y el “razonamiento” político») y a las I Jornadas Universitarias de Estudios Tradicionalistas («El final del moralismo con el cambio de frente de los sistemas de propaganda»). Con posterioridad se dedicó a originales escauceos filológicos e historiográficos, en ocasiones con un toque surrealista. Pienso siempre en *Los imperantes (y su séquito) o el imperio de la «su» ley (con un discurso de circunstancias «sopra il governo misto»)*. El solo título es bien indicativo, máxime cuando se piensa en que se trataba de un texto destinado a sus alumnos de primer curso.

De la escuela universitaria de Elías de Tejada, aunque insuficientemente, he tratado en otras ocasiones. Sobre sus debilidades constitutivas y sobre los abandonos sobrevenidos a la muerte del fundador. No es el caso de ampliar ahora el asunto. Aunque sí de recordar que Manolo Escalante, aun no siendo doctrinalmente seguro en la línea férreamente sostenida por el maestro, sí fue uno de los personalmente más fieles. Esa fidelidad y lealtad sostenidas sin quebranto entre tantas traiciones y defecciones lo avalan como un hidalgo auténtico.

A su lado, gracias a su ingenio agudo, el regocijo estaba garantizado. Podría evocar momentos memorables. Nunca se sabía a ciencia cierta si estaba simplemente manejando la ironía o buscaba además no dejar vestigios a sus espaldas. Una de las últimas excentricidades vino dada por sus declaraciones a la edición vallisoletana del diario *El Mundo* de 18 de enero de 2000. Había sido denunciado por algunos alumnos que lo acusaban de actitudes machistas y nazis. Esta es su inesperada res-

puesta: «Todo es mentira. Lo que sucede es que a estos niños bien, a estos niños de papá les molesta que en clase hable de Marx [...]. He sido comunista, estuve en una célula del PCE en Granada. Digo más, me he sentido, sobre todo, castrista [...]. Aunque hay cosas que no se olvidan, sigo siendo anti-sistema y hay quienes tampoco las perdonan». Todavía recuerdo cómo me decía en una ocasión que lo peor de su peregrinar universitario eran los expedientes disciplinarios «Tras algunos años en una Facultad, las autoridades –cuando llega una nueva queja– la alejan con un “son cosas de Manolo”. Al principio, en cambio, cuando aún no me conocen, me crean algunos problemas».

Descanse en paz el buen amigo y reciba su viuda, Isabel de la Torre, nuestras condolencias.

MIGUEL AYUSO